

Círculo Anárquico



Villa Española

Transición y Anarquía

Documento 3

Tres son las partes de este nuevo texto, el tercero que hemos sacado para seguir en esto del pensarse y potenciarse.

Cabe, por si aún no esta claro o por si este es el primero que el lector lee, aclarar que no intentamos dar un aporte teórico nuevo ni innovador de ningún tipo, menos aún el más acabado o con alguna clase de perfección. Nos proyectamos, hacemos en el campo del pensamiento porque hacemos en la calle. Y porque hacemos, porque seguimos haciendo es por que pensamos acerca de nuestras prácticas. No tenemos una solución ni varias mágicas, no intentamos ser la luz de nadie y no pretendemos ser teóricos de ningún culto religioso aunque se llame anarquismo. De hecho no queremos ser teóricos de nada.

Nos vemos y participamos en el conflicto social y de ahí surge la necesidad de pensar, de pensarnos.

Este es el tercer aporte de este tipo que hacemos, alguna critica malsana hemos tenido, muestra de impotencia de llamados militantes, crítica, muchas veces sin siquiera haber hecho una lectura o haberse interesado por lo que estábamos diciendo. De otro lado, muchísimo han acercado otras valoraciones, dudas y aportes que nos han reafirmado aún en las disonancias.

La primera parte de este documento trata de algo que se nos ocurre complicado ya que no queremos ser mal entendidos, cierta forma que tienen algunos de ver y pensar lo individual, el discurso del que dice que todo recae sólo en lo que cada uno haga. Lo difícil es explicar que si bien para nosotros es fundamental y esencial la práctica individual esta tiene que ir acompañada de un algo más para no ser cooptada, recuperada o perderse en el gesto. Lo individual es la base, la base para algo más que buscamos. La anarquía siempre ha sido y será el campo para el libre desarrollo individual, el desarrollo más amplio posible. Quisimos analizar ciertas excusas no criticar la dimensión individual, proyecto innegociable de nuestra existencia.

El segundo texto avanza, es parte también del primero pero tiene connotaciones más prácticas, esas son las que nos preocupan y han impulsado estos documentos desde el primero hasta éste. Buscamos seguir definiendo la tensión, de qué hablamos cuando hablamos de tensionar, lo que



Círculo Anárquico

Villa Española, Malvin Norte y afines...

no es y lo que pensamos que sí. Se inscribe en el proyecto de los documentos que es darnos aportes para pensar y desarrollar nuestra práctica concreta, nuestras luchas. Las cosas han surgido en la propia dinámica de nuestras peleas, en los problemas que se nos han presentado y en los que intuimos vendrán.

La tercera y última parte trata de nuestras proyecciones, se basa aunque no aparezca explícito en varias reflexiones sobre el movimiento internacional y de varias charlas y discusiones con compas de otros lados y de acá. Es capás la más delicada de explicar, en la que esperamos haber sido claros en lo dicho y en lo no dicho. Sentimos una responsabilidad grande en los acontecimientos que se vienen y queremos estar a la altura de las circunstancias. Es indudable el papel importante que hemos jugado los anarquistas en los últimos tiempos, la gravitación venida de nuestra coherencia y vitalidad, y queremos potenciar y seguir dando pasos cada vez más fuertes.

Así que en este documento, lo individual y la tensión para la anarquía.

Como siempre, nuestro proyecto es la vida, la libertad, por eso no negociamos nada, por eso lo queremos todo.

Montevideo, agosto 2012.

donde potenciamos más lo que somos de eso que queremos.

No ceder lo que somos e influenciar a cara de perro todo lo que podamos sigue siendo necesario.

¿Qué hacemos con los partidos, los oportunistas de siempre y los autoritarios de toda estirpe? Influenciarlos también, tenerlos al cuidado igual como con cualquier grupo o persona en general.

Llegó el momento en el que los representantes del pasado, de la autoridad y del intento de restablecer las ideas autoritarias asuman su decadencia frente a la potencia de las ideas y prácticas de libertad. Eso sí, está en nosotros hacer efectivo ese cambio, hacerlo real y patente. Como hemos dicho con respecto a las prácticas y las propuestas: que funcionen. Ese es el mejor argumento, la realidad incontrastable de lo que decimos. La fraternidad, la reciprocidad, la solidaridad y el valor en la propia lucha son los que ganan la de la imaginación de los teóricos y son las prácticas las que “demuestran” más que mil libros.

Tenemos muy claro los parámetros y las posibilidades concretas para hacer esto. A veces se podrá otras no.

En este punto sólo creemos que tenemos que seguir con nuestras ideas del enfrentamiento tensional para atacando buscar la veta. Seguimos proponiendo el enfrentamiento que además mine la posibilidad de guerra. Una vez más, no el enfrentamiento entre dos bandos como en la guerra regular sino la expansión de la conflictividad descentralizada para desbancar a las fuerzas estatales y de cualquier poder. La propuesta en tanto de que se pelea por la anarquía y no por el anarquismo no quita para nada, sino más bien al contrario, la importancia de la autoorganización específica (si alguien hasta acá creyó eso nos malentendió). Proponemos no caer en la falsa idea de que el enfrentamiento es la oposición entre dos fuerzas iguales y opuestas, iguales en tanto a la homogeneidad y enfrentadas en una “lucha final”, única y decisiva. Somos mucho más pesimistas que eso incluso.

Las fuerzas anarquistas influenciando con los postulados de tensión permanente, autoorganización y solidaridad no precisan ni quieren imponer ni ofrecer programas a ser seguidos por nadie. Es la acción directa que tiene que mezclarse en lo social y con ímpetu fortalecer la pelea. Es en la calle, además, donde se tienen que combatir las ideas y prácticas autoritarias. Son nuestros principios los que inundan de heterogeneidad, de verdadera diversidad táctica y que tienen que impedir el reformismo posibilista. La lucha en lo “estratégico” por la anarquía abarca en sí la constitución y construcción de las herramientas específicas. De hecho no pone ninguna objeción a priori de nada, sólo alerta de la idea impráctica de que la lucha sea una cosa entre anarquistas (entendidos en su definición cerrada o ideológica) contra el poder. Así como no se nos pasa por la mente la idea de que todos sean anarquistas de definición para pelear tampoco se nos pasa por la cabeza la idea de que deben seguirnos. No somos los anarquistas como completud (imponiendo o dándole nada a los otros) sino aquellos que vivimos y viviremos en la anarquía los que buscamos revolucionar las estructuras sociales y económicas de este mundo para romper con sus cadenas.

No potenciar lo específico es a todas luces un error, quedarnos con la influencia, la tensión sacada del nosotros más pequeño, arrebatar la influencia hacia lo general, hacia la calle para pensarla y ejercerla sólo desde lo específico es una trampa autocomplaciente. Precisamos fuentes en donde nutrirnos, pelea y compas con los cuales desarrollarnos. Si es verdad además que en lo específico es posible profundizar en la historia, en la cultura de nuestras luchas, de nuestro propio espíritu es en el enfrentamiento desatado

Índice:	Pag.
Introducción.	1
Primera parte: No todo puede reducirse al “cotidianismo”, a la práctica individual.	
- Adoctrinamiento e influencia.	6
- La libre iniciativa, entre la nada y el impulso práctico.	9
- Entonces, una vez más sobre la proyectualidad.	10
- La idea de que todo es el mismo conflicto	10
Segunda parte: Deteniéndonos en lo que puede significar “tensionar”.	
- Tensión.	13
- Formas de tensión.	14
- El aporte de la crítica insurreccional sobre la organización.	15
Tercera parte: Dos formas opuestas de intervención en la realidad, por el anarquismo o por la anarquía.	
- Por el anarquismo.	19
- La pelea por la anarquía.	21

Nuestro rol es importante en la vida y la pelea, eso lo creemos, en nada vamos contra eso, criticamos una forma de actuar que en última instancia asume o acciona como si asumiera que es el movimiento específico el llamado a combatir al Estado y hacerlo de forma exclusiva. Ya hemos dicho lo que pensamos de la falsa justificación moral del tipo de ceguera del no querer tomar, medir, meditar medios y fines de la conflictividad. Individuos contra el mundo es lo que ya somos, queremos además profundizar nuestra revuelta. Queremos dar, seguir dando la lucha...y además ganarla. Lo que no estamos dispuestos a perder para lograrlo son nuestros principios, ni la libertad ni la autonomía pueden ser puestos en juego. Ya que como anarquistas no es posible pelear fuera de los principios no es una decisión que debamos siquiera considerar, simplemente es la elección que somos.

Insistimos entonces en que no queremos ni tenemos que pelear por más “ismos”, así como que no es conveniente hacerlo. La anarquía llama a vernos despojados de lentes de realidad, más bien es una idea de práctica, algo observable si se quiere, otra cosa será que cada uno tenga su propia visión. Es por ello que peleamos, es ella la que se nos aparece ahora mismo, en el presente, es una tensión que nos define. Considerándola de esta forma más allá de todo lo complejo (en lo conceptual) que estamos saltando, es que consideramos que la pelea es por ella en tanto posibilidad efectiva. Más allá de los símbolos, grupos o movimientos que la representen, o sea, más allá del anarquismo y contra él a veces si es necesario (y muchas veces lo fue, dirigentes devenidos políticos, organizaciones devenidas partidos y reformismo).

Seguimos discutiendo una forma estratégica, el hacia donde se llevan los esfuerzos para lograr qué cosa, y lo que se logra indefectiblemente si se actúa de tal o cual manera.

La pelea por la anarquía.

Profundicemos entonces un poco sobre lo que proponemos para no caer en la idea del enfrentamiento único entre los grupos o movimiento específico y el poder. Creemos que contrariamente a potenciar solamente al movimiento específico hay que potenciar la conflictividad social la cual no acaba (muchas veces ni comienza) en el movimiento específico.

Creemos que entendiendo la diferencia hay que potenciar la lucha anárquica, intentando generalizar y radicalizar el conflicto. Creando estructuras si es necesario, nos referimos a coordinaciones, grupos de apoyo, etc, o potenciando otras si existen.

Se hace una separación de la sociedad, la cual es considerada como enemiga (no decimos que sea nuestra amiga), pero se une uno a una abstracción, un fantasma menos definible como el Movimiento. No es que no pueda ser definido el movimiento, reconocido-encontrado, la cosa es como funciona en tanto abstracción que identifica a muchos en la búsqueda de una necesidad de identificación. Ni siquiera decimos que este mal querer hacerlo, o peor, que uno tenga o no tenga que identificarse con lo que se le antoje. Lo que decimos es que se justifican cosas en base a un fantasma, en la práctica considerado como una mini-sociedad a la cual a veces incluso se le perdona serios desplantes o cosas que a nadie más se le perdonarían.

Trabajar para el anarquismo, así como lo estamos explicando involucra seguir una estrategia por la cual se asumen ciertos supuestos para nosotros falsos y en tanto a un posible desencadenamiento insurreccional jodidos.

Ejemplificando un poco de forma cruda, podríamos decir que se termina conceptualizando que es el movimiento anarquista (aunque sea un conjuntito o conjunto de grupos sólo) el que hará la revolución o llevará la insurrección. Lo cual equivale a decir que es el propio movimiento el que debe prepararse, desarrollarse material y psíquicamente si se quiere, para enfrentar a las fuerzas estatales, su policía, ejército y las restantes mafias de la organización capitalista.

No tiene que confundirse lo que decimos con que los anarquistas no tengan que prepararse para enfrentar a las estructuras capitalistas, estatales en general o que la lucha no pueda vencerse. Mucho menos estamos insinuando que pidamos ayuda o proponiendo una política de frente.

Tampoco que no tengamos que generar cosas, estructuras o lo que sea específicas. Seguimos con la idea de la conflictividad social y eso para nosotros sigue significando anti-política.

Resumiendo esta parte, no es que estemos relegando o diciendo que el movimiento específico o que los grupos anarquistas no tengan ninguna importancia (al contrario), tampoco es un llamado “a abrirse” o “a buscar a la gente”, sino que se tiene que tener en claro que no puede ni tiene que ser el movimiento específico el que hará ninguna insurrección o revuelta solo. Y si incluso se diera, lo que decimos no cambia, tenemos que ser capaces de profundizar y generalizar tanto la conflictividad social que otra vez el movimiento perdería cualquier dirigencia o centro. Muchísimos compañeros entienden y comparten esto pero luego actúan como si no lo hiciesen. Muchas veces no buscando los conflictos con posibilidades de abrir aún más la conflictividad.

**Primera Parte:
No todo puede reducirse al “cotidianismo”, a
la práctica individual (que todo sea conflicto
no significa que sea el mismo conflicto,
pelear también es elegir cómo y cuándo).**

Basado en varias discusiones con compañeros preocupados por la influencia ejercida sobre los que recién o hace poco se incorporaban al movimiento, alertando pero confundiendo la influencia con la experiencia de rebaño del “hacer cabeza” y la mentalidad no crítica. Luego también combatiendo el falso individualismo que confunde lo ético con el uso diferenciado de la fuerza, la energía de cada uno o de cualquier asociación. Discutimos el “cotidianismo” porque creemos que la práctica individual es esencial.

La fuerza anárquica está dada por la lucha, lucha que debe ser inteligente, valerse de toda la inteligencia posible y ésta surge sólo de la práctica constante.

Adoctrinamiento e influencia.

Seamos claros, a veces es muy necesario ser tajantes y no pasar por otra cosa de la que somos. Como anarquistas queremos la destrucción del Estado, del capital y de toda vida de sumisión. Queremos potenciar un tipo de vida sana, despojada de toda autoridad, con personas que mal o bien puedan ser capaces de captar en los otros sus instintos de mando y anularlos. Para eso se necesita inteligencia, y un tipo de sensibilidad que es posible desarrollar y potenciar. Se precisa una cultura además que fomente estas cosas, unos valores que le den para adelante a ciertas formas del vivir y para atrás a otras. Son necesarias fuerzas de un vivir diferente.

Nosotros partimos de la idea de influencia, de potenciar ciertas cosas, buscamos así colorear lo vital de la existencia para que las demás personas vean, sientan y elijan una forma de ser que se opone a la irresponsabilidad que supone el capitalismo. Lo hacemos viviendo con una tensión basada en lo posible empujando hacia lo imposible que buscamos. Pero no somos los portadores de una “buena nueva”, no tenemos una verdad ni varias, no somos iluminados.

Por eso las prácticas cotidianas, la pelea, por eso los proyectos de adueñamiento de la vida. Ahora, si no se quiere estar en una burbuja se tiene que ver la realidad, entender las luchas, sus consecuencias y lo terrible pero necesario de éstas. Somos, buscamos la transformación social, para eso

Por el anarquismo.

Somos contrarios a los “ismos” en tanto nuevas realidades empaquetadas listas para el consumo mental. No queremos ni las antiguas ni las nuevas ventanas para ver el mundo, o peor, tamaña credulidad soberbia, ninguna forma para tomar conciencia sobre cómo es el mundo en realidad. La lucha por el anarquismo que estamos criticando va más allá de la de los que buscan la forma única de conocer e interpretar el mundo. En verdad es mucho más simple que eso, es la de la búsqueda del fortalecimiento de la doctrina anarquista entendiendo a esta como el conjunto de cosas del movimiento. Así, seguir esta “estrategia” involucra varias cosas, a saber:

1- Intento de fortalecimiento del movimiento específico (a veces por encima, atrás o sobre otros movimientos, estructuras, posibilidades, etc.)

2- A la vez intento de fortalecimiento de una corriente del movimiento específico o conjunto de ideas (con sus iconografías, símbolos, ídolos, etc.). Muchas veces empecinándose en el enfrentamiento con otras corrientes o grupos más que con los dominadores y sus estructuras.

3- Puesta en práctica de la lucha en el despliegue del propio movimiento específico. A través de él y sólo desde él (incluso desde los que creen ser representación de él).

4-Intento entonces de potenciar sólo el desarrollo de estructuras dentro del movimiento específico considerando la batalla a la que éste se debe enfrentar, la lucha que debe librar (“nosotros” contra el Estado).

Nuestra idea con todo esto no es hacer una nueva división para que se considere en que lado esta uno, cada individuo o grupo, como se verá tampoco las cosas son blanco o negro y los elementos de cada lado varían y se mezclan. Ninguno es malo en sí sino sólo en tanto a lo que queda de lado, a lo que relega. Recuérdese además, y esto es muy importante, que esta división es en tanto a lo “estratégico”, a cómo se proyecta el –valga la redundancia- proyecto anárquico.

Decíamos entonces que una idea del potenciar el anarquismo puede significar el entender que la lucha pasa sólo por el movimiento específico. A veces, actuar como si no hubiera nada más (aveces puede no haberlo, lo sabemos).

En este último capítulo queremos hablar sobre las estrategias, proyecciones del movimiento y como estas pueden conspirar a veces sin quererlo con el debilitamiento de la capacidad real de potencia de nuestras fuerzas. Cómo proyectar desvergonzadamente y potentemente las ideas e influencias anárquicas para las insurrecciones, para la revolución social.

Vemos que de lo heterogéneo de que esta compuesto el movimiento podemos encontrar varias cosas en común y es posible marcar dos posturas que se oponen aunque tengan sus puntos de contacto y se puedan confundir fácilmente. Hay que acordarse además que tener una postura no involucra necesariamente tener ideas, se puede tener ideas y no posicionarse pero a veces también se puede estar posicionado y ser un imbécil sin ideas.

Hemos llamado a estas dos formas de conceptualizar la pelea para hacer más fácil la comprensión “la lucha por el anarquismo” y “la lucha por la anarquía”. En cada parte se encuentran muchas veces “corrientes” que en otros campos lucen como opuestas pero que no lo son tanto. Hablamos de “estrategias” seguidas consciente o inconscientemente (de ahí las comillas) por las personas dentro del movimiento. Una división que atraviesa lo que decimos pero que no es de la que hablamos es la que se puede hacer entre reformismo o no. Somos lo suficientemente experimentados como para no caer en la equivocación de creer que una “postura” puede ser de por sí revolucionaria, como no confundimos “radicalidad” con ningún nuevo o viejo fetiche. Nuestro razonar, por otro lado, siempre está atento a la buena intención y es de ahí desde donde consideramos a los otros y a nosotros mismos. Juzgamos, jamás seremos jueces. Somos individuos que lo que quieren es mejorar y revolucionar nuestras vidas llevándonos nuestro entorno en el proceso pues éste es parte de nosotros mismos...ponemos en cuestión las cosas y vemos críticamente nuestras andanzas y decires. Queremos buscar, seguir buscando cada insignificante oportunidad de ser libres, no somos ni actuamos como detentores de ninguna verdad revelada, eso no significa que no seamos firmes en lo que sostenemos.

creemos y potenciamos la revuelta. Si es lo único que obtendremos, bien, lo preferimos a la sumisión y a la resignación. No tenemos pasta de mártir, no queremos arriesgar la libertad o perder el tiempo que a veces se pierde queriendo potenciar, propagando tal o cual cosa, interviniendo en tal o cual lucha, etc. Lo hacemos como amantes de la libertad. El conflicto social no es algo lindo, hay enemigos declarados de la libertad, no sólo existe el pensamiento reaccionario, retrógrado, autoritario sino también sus defensores, sus guardias y todo un mundo, un aparato armado alrededor de él. Luchamos, lo cual significa que golpeamos y nos golpean.

La elección de participar en grupos, grupos en la afinidad, creados para potenciarse, para ser más fuertes, es una elección pensando en un conflicto y en el intento de su resolución.

Hablamos ahora de cuando nos autoorganizamos con compañeros. Toda la autoorganización va por ahí, defenderse, atacar un mundo invivible.

Por eso volvemos a repetir cosas ya dichas, ser anarquista es intentarlo, es una tensión con la vida, una lucha constante. Al ser productos de la vida capitalista tenemos y tendremos tal vez siempre (más allá del capital) un montón de cosas que no quisiéramos tener y contra las cuales luchamos en nosotros mismos. Esto ocurrirá siempre en cada uno, por esta razón además es que buscamos a otros para potenciar las ideas y prácticas anárquicas. Nos hacemos fuertes haciendo fuertes esas cosas buenas que nos revitalizan como individuos libres, o sea, que buscan y potencian sus libertades.

¿Nuestros errores y limitaciones justifican el reducir la acción a lo “cotidiano”, fuera de la demás lucha social? Por humanos estamos, parece, condenados a repetir siempre algunos de nuestros errores. Dicho esto, es necesario pasar a hablar de la diferencia sustancial entre el adoctrinamiento, esa cosa inmundada y la influencia.

Muchos críticos de los grupos entienden y entienden bien la diferencia pero se empeñan en alertar lo terrible que se comete o se puede cometer con las inocentes “víctimas” recién llegadas en manos de feroces (por convencidos) anarquistas. Es necesario distinguir dos actitudes diferentes en los críticos. Por un lado está la de los que hacen bien en poner en cuestión la idea, la posibilidad del surgimiento de líderes. La anarquía es una nutricional fuente contra el debilitamiento de carácter y la sumisión pero no asegura, nunca asegurará nada definitivamente. Así que no es lógico oponerse al que alerta sobre la posibilidad en los grupos, colectivos y coordinaciones sobre el surgimiento posible de jefes. Es sano luchar y alertar siempre contra el posible surgimiento de asimetrías en las relaciones dentro de los grupos de la pelea.

Nadie los quiere y hay que evitarlos manteniendo la consciencia del hacer individual siempre despierta.

El problema puede estar concentrado en los propios grupos. Diferenciamos entre adoctrinamiento, solapado o no del simple mundo de la influencia en el cual todos estamos inmersos. El adoctrinamiento es un tipo de práctica específica, tiene sus formas reconocibles y entre otras cosas se basa en la idea de base del porte de una verdad que debe ser transmitida a otros. Se inicia a alguien en una doctrina, se le indican los libros sagrados o básicos y debe pasar de una forma u otra distintas pruebas. Creemos que eso es o tiene que ser no sólo distinto a nuestras prácticas sino opuesto. Ahora, no nos hagamos trampas al solitario, no se tienen que disfrazar las cosas, la realidad con un juego de palabras. Hay distintas y a veces muy marcadas transformaciones en los que se acercan al movimiento. Las ideas tienen que ser debatidas, las historias contadas, la influencia, sobre todo en alguien que está buscando y que tal vez se está buscando es inevitable. Por otro lado, piénsese que la televisión siempre está ahí, la influencia del capitalismo es feroz y permanente. Hay un mundo de influencias diversas actuando constantemente.

Lo primero que tiene que ser eliminado es la subestimación de las personas, ser influenciable no es lo mismo que ser estúpido. Por otro lado no hay que cometer la falta de no aclarar las cosas. La crítica o la mala crítica confunde las relaciones asimétricas, las relaciones de poder con cualquier relación que siempre habrá entre dos o más seres distintos y por ende influenciables. Es claro que en la informalidad se dan liderazgos, al igual que en cualquier sitio. Lo importante al igual que en cualquier parte es buscar las prácticas colectivas más sanas y horizontales pero esto jamás a costa de pretender eliminar la colgadera inevitable del que busca y se siente acompañado. Alucinado en un momento si se quiere, por un núcleo de personas o unas ideas. Son las equiparaciones fáciles las que llevan a los recauchutadores de las ideas marxistas a proponer un “poder de la gente”, un “poder popular”. Se razona así: siempre hay poder en toda relación (confundido con cualquier cosa, incluso con influencia, sea buena o mala, no importa) así que o se acepta éste y se lo busca repartir, o se lo equipara en la crítica a la denuncia de cualquier estructura de poder como igual a las diferencias de carácter. El mismo diálogo que queremos potenciar en la calle, en todos lados y con todas las personas tiene que existir entre nosotros. El corazón tiene que ser puesto sobre la mesa, es necesario ser ácrata, refugiarse en la santa duda y atención más absoluta por no reproducir las prácticas del mundo que queremos acabar. Como con lo demás, hay que ser igual de responsables con la crítica, no confundir rábanos con remolachas.

**Tercera parte:
Dos formas opuestas de
intervención en la realidad, por el
anarquismo o por la anarquía.**

teoría anárquica y otras que nos están jodiendo.

Vemos y hace mucho hemos visto como interesantes los aportes justos sobre la crítica a la organización-partido (basta ver como se fortalecen dos por tres los grupúsculos que llaman al poder popular y cosas así). En América latina la necesidad de ser prácticos y dar respuestas constantes ha degenerado en la salida fácil de la organización-partido como intento de solución. Igual han buscado, eso es cierto, amoldarse a los tiempos, es difícil hoy que se acepten mandos dirigentes por ejemplo y por suerte. La conceptualización de las cosas a través de la reducción a opuestos ha sido su mayor intento. Razonan que si todos los otros son “individualistas”, el camino debería hacerseles más fácil. Individualistas, desprolijos, incapaces, inmaduros, desordenados e irresponsables son los términos que pueblan el imaginario y el discurso de muchos fanáticos de la Organización contra los anarquistas que desinteresados de sus modelos han y siguen peleando. Por otro lado los grupos insurreccionales no han dejado de organizarse e influenciar lo cual los deja por lo menos perplejos, algo intuyen pero no han tenido respuestas más que la que la soberbia les aporta. La crítica a la Organización-partido es correcta y necesaria aunque haya generado en algunos una idea creemos errónea. Lo hemos dicho siempre, no somos una Organización pero nos organizamos, nos organizamos para esto y lo otro, nos organizamos constantemente. La idea de organización informal que vino a buscar una forma clara de explicar formas organizativas despojadas del fetiche de las grandes organizaciones ha sido muchas veces mal entendida, otras despojada de contenido. La autoorganización involucra ahora y siempre que cada uno se organice como se le antoje, como lo crea necesario y como sea capaz de hacerlo.

Los criterios que ha dado la crítica que nos parecen importantes subrayar han sido aquellos -para los grupos específicos o no- del intentar tener: capacidad, fuerza, agilidad y proyección, todos para ser tan anti-burocráticos como efectivos, tan veloces como bien parados, tan libres como constantes.

Así, el cómo queremos organizarnos, cómo nos juntamos para proyectarnos -si hippie- incluso sostenidamente en el tiempo, trata de involucrar, de tener el mutuo conocimiento y la afinidad como apoyatura para dar efectividad al potenciamiento.

Sabemos luego que la autoorganización social (o sea no política) no es tan idílica ni fácil como el grupo de afinidad específico parece ser. Ahí se juegan más cosas que hay que pelear. Ahí vuelven a jugar de formas diversas cosas como la influencia, la responsabilidad y la tensión permanente ya mencionadas hasta el aburrimiento. Nuestra capacidad de proyectarnos y el hacerlo efectivamente.

La libre iniciativa, entre la nada y el impulso práctico.

Varias cosas hemos aprendido a costa de golpes y aciertos. Cuando decimos que todo es válido en tanto a propuestas libertarias -claro está, a prácticas dentro de los principios de solidaridad, reciprocidad y acción directa-, cuando decimos que es necesaria la heterogeneidad, la diversidad, no mentimos. Eso no se confunde con el distinguo que cada uno hace de qué cosa quiere hacer o piensa es necesario hacer o incluso lo que cree que es mejor hacer. A esto no podemos no añadirle lo que pensamos acerca del cómo de la acción anárquica en tanto a la acción de los compañeros. Muchas veces se confunden nuestras negativas por los proyectos de autogestión, por la ausencia que tienen de imbricarse con el conflicto social, con que esté “mal” llevar algún proyecto con ese carácter. La reproducción de ciertas prácticas es necesaria, pero otra vez, la sola práctica -tendiente como todo en el capitalismo a aislarse- es lo peligroso para el proyecto general de una vida libre, autónoma, autogestionada. Otra vez, son ciertos discursos sobre la práctica individual, la gran salvadora o lo único posible de hacer, los que atentan realmente contra la reproducción de contrainfluencias al pensamiento autoritario y al poder que nos rige. Y que seguirá rigiendo más allá de cualquier proyecto aislado autogestionado o autoorganizado que haya, o incluso cualquier lucha por más frontal y directa que sea. La insurrección es un hecho colectivo, amplio. La revuelta generalizada apenas será un principio, un posible hermoso principio es cierto pero nada más.

No nos oponemos para nada, a cualquier proyecto de autogestión ni autoorganizado, lo que queremos resaltar, es que para que este se inscriba dentro de un proyecto anárquico, debe buscar una tensión más allá de las que se dan en las relaciones inmediatas con las cuales se va relacionando. Tiene que pensarse éste dentro de un mundo de fuerzas que se oponen y ahí saber qué cosas se quiere potenciar. En ese juego están, siempre estarán los aliados y los contrarios. En este punto no hemos buscamos hablar del proyecto insurreccional en tanto a proyecto de autogestión sino a la falla que se comete en no dotarlo de la fuerza y proyección necesarias. De que se haga a medias.

¿De qué carece un proyecto, cualquier proyecto “a medias”? Muchas veces la excusa es que “lo importante es la práctica individual”-cosa con la cual dijimos que estamos de acuerdo- pero esta se hace en su significado de “no me meto en las luchas más colectivas”. Así queda de lado la responsabilidad que da la pelea más frontal o general. Que no se confunda, un proyecto de

autogestión es sólo eso, por fuera del enfrentamiento, de un proyecto más amplio está condenado a ser un trabajo de Sísifo de la economía diferente y un reproductor al final del desgano. Se convierte en un cúmulo de prácticas que por no estar por fuera del capital tienden al final a reproducirlo. Cada proyecto debe dar impulso y fuerza a las ideas, incluso a aquellas diferentes, unidas sólo a una misma proyectualidad (ojo, jamás hay que confundir esto con la idea de “estrategia única”). Siempre hay que entender que las ideas a medias, así como las acciones a medias sólo restan o se pierden en la nebulosa olvidada del gesto. Luego, si lo que se busca es otra cosa entonces está bien pero que no se intente confundir con el apoyar y potenciar la conflictividad social, con la búsqueda de un quiebre total con el mundo del capital. El impulso práctico se hace nuevamente importante en este tipo de proyectos, estos tienen que tener la fuerza de la revuelta, el espíritu de otro mundo. La idea de desencadenarse pero también de desencadenar.

Entonces, una vez más sobre la proyectualidad.

Como hemos dicho, si bien la práctica individual es muy importante, es crucial más bien en lo que buscamos, ésta para poder potenciarse y llevar nuestras vidas al infinito de lo posible tiene que nutrirse en lo colectivo. El sistema caerá con un sacudón pero no uno solo ni aislado. Por esta razón buscamos tensionar, pelear inteligentemente subvirtiendo la mentalidad autoritaria para proyectar una lucha que avance y pueda poner en vilo al sistema capitalista. De ahí, nuestra necesidad de proyectarnos, a nosotros y a nuestras peleas. Generalizar el conflicto, desarrollar, multiplicar y expandir nuestras ideas a través de la práctica.

La idea de que todo es el mismo conflicto.

Muchas veces se cae en el error de razonar así: todo en la vida es conflicto, por ende todo conflicto es válido, es más, todo conflicto es igual de válido. Hemos colaborado nosotros muchas veces con esa confusión. Es cierto que la vida es conflicto, tensión que nos hace pensar que cada rasgo del pasado no es más que humo que ha quedado de una batalla pasada y la paz sólo otro ocultamiento por parte de los vencedores. Mas si es cierto que la vida es conflicto no es cierto que todo sea el mismo ni aún mucho menos que cada conflicto sea el indicado para en tal o cual ocasión atacar a los explotadores y a la dominación. De hecho no actuamos nunca así. Este razonamiento nos haría atacar al primer policía que se nos apareciera, lindo en lo teórico

las condiciones objetivas, venidas del pensamiento autoritario marxista y su arrogancia cientificista no corresponden pero no porque no tenga que haber un análisis de situación o un entendimiento del lugar donde se actúa. Una vez más la contraposición con el “programa” presentado a las personas con su estrategia y táctica que resguarda y asegura el camino es clara. Éste se intenta poner como una transparencia sobre un mapa de la realidad, en una lógica militar se marca una estrategia y luego se elabora su correspondiente táctica. El programa intenta ser claro a las personas y es elaborado por una o varias organizaciones dirigentes o con intenciones representativas. Contrariamente a esto el análisis para nosotros se hace en la práctica y no se presenta a otro, se hace con otros, y la tensión es la energía proyectada en el propio campo, en el propio territorio.

Muchas otras veces, en cambio, la tensión con lo existente, la proyección encarnada es el paso a lo inseguro, un paso a lo desconocido, en nada se parece a la seguridad de la vida de esclavitud democrática con sus especializaciones, quiénes elijen, quiénes ejecutan, quiénes gozan los frutos y quiénes tienen que padecer. La tensión es ir hacia delante y por ende involucra el riesgo, el riesgo para empezar a pensar, también para empezar a vivir.

Ser creativos y fuertes, saber elegir, atreverse a cambiar o empecinarse en seguir cierto camino. En este sentido, una lucha no puede convertirse en el estanco de la propagación semi aislada de determinados contenidos y nada más. Muchas luchas simplemente se tienen que hacer pero sabemos que no pueden desarrollarse. Serán cosas necesarias pero que necesitan de las otras, las luchas generalizables, radicalizables y expandibles. Lo importante es darse cuenta, conocer, entender las limitaciones que cada lucha particular puede dar. Con esto no condicionamos, no intentamos condicionar el accionar de nadie, todas las luchas por la libertad son justas, deseables, atendibles para quien se le antoje. La decisión de tomar una u otra dependerá de cada individuo, cada grupo, etc.

El aporte de la crítica insurreccional sobre la organización.

De “hipótesis táctica” ha sido tratado el “insurreccionalismo”, a la vez varios nombres conocidos vinculados a él han tratado de ubicarlo como una corriente permanente e innovadora de las ideas anarquistas. No queremos, no nos importa la discusión de esto último, estamos para tratar temas que incumben al acá y ahora de nuestras realidades de lucha. Queremos eso sí sopesar varias cosas que han contribuido en los últimos tiempos a favorecer la

enfrentamiento. A la vez este debe ser responsable, pelear para ganar, confiar en las fuerzas, en lo nuevo, en lo posible pero no en fantasías que pongan en riesgo a nuestros compañeros. Tensionar es mantenerse alerta, es recordar y recordarles a los demás que la vida así planteada es un conflicto y lo será mientras subsista la desigualdad.

Tenemos además que escapar a una falsa lógica del todo o nada. Si, por ejemplo en lo colectivo hace falta, es necesario un aprendizaje este no puede ser eludido. Así como los grupos de afinidad van marcándose sus propios tiempos de igual manera ocurre en lo más general. Es necesario zafar del constante quietismo que quieren imponer los eternos demócratas negociantes, el aprendizaje tiene que ser continuo. La capacidad o en la capacidad de aprender esta el juego, este tiene que tomarse en serio para evitar frustraciones y tiene que ser serio además para no morir en la eterna repetición del no hacer nunca nada. No querer eternizar y repetir las infecundas maneras de la protesta no tiene que confundirse con el aprendizaje necesario que tiene que hacerse y que involucra (no puede no hacerlo) ir de lo menos a lo más. No hay que tomar esto unidimensionalmente, el menos a más no sólo va en la radicalización del enfrentamiento, sino en la profundización, expansión, etc. Mucho menos va en cuestiones sólo de cantidades. El ensayo y el error son la libre experimentación y las claves para el domino de la autogestión real de la vida.

Formas de tensión.

A veces tensionar puede estar relacionado a momentos de resistencia.

En lugares demócratas, de una pacificación extrema, el defender y extender momentos de lucha directa, métodos de lucha violenta puede parecer más la simple defensa del método que el desarrollo del ataque. Es necesario no perder lo ganado e ir avanzando en lo más posible. La lucha por los métodos directos también es una lucha contra la mediatización, la mediatización de nuestras vidas. La imposibilidad de hacernos cargo de aquello que nos incumbe. Para empezar se tiene que saber que sí nos incumbe a nosotros y no a profesionales. Mientras esto no sea entendido cada vez más policías custodiarán el orden y cada vez más la vida pertenecerá a otros. Además ciertos conocimientos seguirán estando en manos de especialistas impidiéndonos discutir y pensar sobre el devenir de nuestras propias vidas.

La tensión es actuar proyectivamente, se extiende sobre un camino que comienza en cierto punto, en un tipo específico de sociedad de frente a cierto aparato de seguridad y en una cultura específica también. Por esto el tensionar es actuar en el momento y lugar según el momento y lugar. La eterna excusa de

indudablemente pero que no se cumple en la práctica. En ésta actuamos siempre de forma tal que podemos elegir casi siempre la pelea y esto lo hacemos para poder ganar, para intentar ganar. “Todo momento es oportuno” ha sido y es nuestro canto de guerra contra los defensores del oportunismo político, contra los pacifistas de “las condiciones dadas” y los deterministas de todas las horas pero eso no se confunde con ser imbéciles. Saber cuando golpear es una herramienta imprescindible, saber cuando golpear nos puede alejar de la rutina militante, saber cuando golpear involucra, tiene que involucrarnos en un proyecto real de pelea para desencadenar efectivamente nuestra rabia. Lo que jamás aceptaremos es la doctrina de los que se asumen como profesionales o sabios que conocen objetivamente el momento justo o quieren elegirlo e imponerlo a los demás.

Tampoco condenaremos los actos de revuelta en cualquier tiempo. El concepto ya clásico de la diferencia que cita Bonanno entre un rebelde y un revolucionario como alguien que va más allá de un sentir tiene que conjugarse con la rebelión individual de Stirner contra la Revolución entendida como un nuevo (hoy ya viejo) ídolo. Todo es conflicto es verdad, tenemos que saber pegar donde duele, también.

Que todo golpe sea válido en un sentido moral en nada nos afecta, es por demás cierto (o sea todo golpe esta bien), ya dijimos además muchas veces que quién es el que elige el dónde, el cuándo y el cómo no seremos nosotros por alguien más ni alguien más por nosotros. Por esto entonces tiene que ser bien entendido a qué le llamamos tensionar. Cómo el golpear siempre, cómo el ir golpeando nos puede dar pie a golpear más o más fuerte.

**Segunda parte:
Deteniéndonos en lo que puede
significar “tensionar”.**

En este capítulo buscamos indagar un poco más sobre la idea del tensionar, la vida como tensión abraza la pelea como tensión. Este concepto nos sirve para buscar derribar la confusión entre lucha permanente, tensión permanente, que es vista por los eternos dirigentes o pacifistas ciegos como imposible, ineficaz o irresponsable, y el eterno quietismo complaciente de auto justificaciones constantes. Además intenta ubicar la tensión en el marco del proyecto anárquico que busca una ruptura total del mundo capitalista y autoritario. Luego hacemos un muy breve aporte sobre la contribución a las ideas que se han hecho en lo últimos años, una valoración sobre todo de qué dejaron. Nos referimos a la idea de dinamismo en lo organizativo y el entierro de la idea de la organización partido.

Tensión.

¿Por qué a veces puede ser preferible elegir un conflicto en el cual se busque poner en cuestión un montón de cosas de forma más arriesgada y no optar por mantenerse en uno donde cierta seguridad asegure una propaganda más duradera? Elegir la primera opción se cumple en arreglo a varias cuestiones. Por ejemplo, a veces una propaganda continua pero carente de fuerza, de concreción sólo reproduce la dualidad del decir y el hacer. Desde este punto de vista puede ser conveniente ocupar un sitio, trabajar con fuerza, riesgo de seguro pero con más ahínco en abrir un espacio de enfrentamiento, de tensión con la vida capitalista que otra cosa. A veces una derrota parcial puede ser preferible a la muerte en vida de una propaganda sólo escrita y anémica. Una lucha enérgica puede abrir más brechas que un constante quietismo.

Ahora, tensionar para nosotros va más allá del romántico arriesgarse constantemente o algo así. Se trata de aprender a usar y a desarrollar las fuerzas con la que cuenta un individuo, grupo o movimiento. Sí es un querer ir más allá pero es un querer pensado, inteligente lo más posible. La tensión no significa estar tensionado, meterse en un juego del que luego no se sabrá si se es posible salir, por el contrario se trata de traer al enemigo a un campo en donde nos sintamos seguros, fuertes. Lo que decimos, tenemos que ser capaces nosotros mismos de llevarlo a cabo. La tensión permanente propuesta por nosotros involucra la idea clave de que el que se queda se debilita. Fuerza de todo reformismo es la seguridad que da el no